

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Sujeto descentrado: quiebre entre lo social y lo político y sus posibilidades.

Carlos Alberto Osorio Muñoz.

Cita:

Carlos Alberto Osorio Muñoz (2009). *Sujeto descentrado: quiebre entre lo social y lo político y sus posibilidades*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/329>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sujeto descentrado: quiebre entre lo social y lo político y sus posibilidades

Carlos Alberto Osorio Muñoz

Abstract

El presente texto propone problematizar la discusión relativa a las posibilidades de la democracia en el Chile actual, teniendo como precedentes la constitución de una democracia protegida en nuestro país y los procesos de tecnificación de la misma. Para tal propósito, el diagnóstico contemplará la idea de la desocialización de la política y el vaciamiento de la crítica, como posibilidades para pensar el modelo. En consonancia a lo anterior, la reconfiguración del espacio público en esta reelaboración de la vida social, focalizada en una vida individualizada, cobra un particular interés si pensamos en la pérdida de espacios políticos y ciudadanos como consecuencia de procesos históricos de desestructuración social. Pensar entonces, en la resignificación de estas instancias, resulta relevante sobretodo cuando tanto la democracia formal como la democracia sustancial, situadas actualmente sobre principios privatizadores, se reducen paulatinamente. De esta manera, se pretende realizar un diagnóstico a partir de los siguientes ejes que articulan la democracia y la participación ciudadana: 1) la reducción de la concepción de ciudadano a la idea de ciudadano seguro. Aparentemente, la seguridad ciudadana, como estrategia de control político, ha reducido el ámbito de ingerencia de la ciudadanía en tanto concepto a la mantención de la seguridad personal y a la elaboración de variadas iniciativas individuales para dicho control de la

vulnerabilidad, y; 2) el consumo como vía alternativa de ciudadanía. En última instancia, el otorgamiento de este sentido social al consumo despolitiza a la ciudadanía, y establece como prerrequisito para ser un buen ciudadano el tener un comportamiento responsable y ejemplar en el mercado. Así, a partir de un principio estructurador y también edificante se plantea y sostiene un modelo conservador de ciudadanía, al situar los márgenes y límites de la vida social en el reforzamiento de la vida privada, privada de lo público. En virtud de lo anterior, es que se someterán a una reflexión crítica la constitución de la ciudadanía actual en Chile, a partir de los cambios ocurridos en distintas dimensiones de lo social, de modo de evidenciar la correspondencia existente entre las distintas prácticas y políticas en áreas como el trabajo y la configuración del espacio público, con respecto a la conformación de un modelo conservador de ciudadanía. En última instancia, se pretende realizar un diagnóstico sobre algunos de los elementos relacionados en procesos como la disociación entre subjetividad y política, la desocialización de la política, la desafiliación social y la pérdida de confianza social asociada a cambios en los procesos de integración y reconocimiento social.

Palabras clave: Ciudadanía- subjetivación- individuación- gobernabilidad

***SUJETO DESCENTRADO: QUIEBRE ENTRE LO SOCIAL Y LO POLITICO Y SUS
POSIBILIDADES***

Carlos Alberto Osorio Muñoz¹

¹ Licenciado en Sociología, U. de Chile. Académico U. Arcis. Correo: caosorim@gmail.com

Introducción

Las transformaciones en distintos ámbitos de la vida social en los últimos 30 años en Chile han sido gigantescas. Chile no solo ha cambiado a partir de las transformaciones estructurales acaecidas durante y desde la dictadura militar de la historia reciente, sino también se han reconfigurado sentidos de la acción social y formas culturales de producción de subjetividad e identidad, que merecen una atención específica y habla del nuevo orden social construido. En esa nueva relación que se gesta entre individuo y sociedad, entre comportamientos sociales e instituciones, entre las categorías sociales y las políticas que los rigen y entre las realidades discursivas y las prácticas sociales circunscritas a la lógica neoliberal de la competencia y la productividad, es que se yergue la inquietud transversal de esta ponencia. En ese sentido, el diagnóstico transversal que recorrerá esta ponencia, considerará a la ciudadanía, la democracia y la participación social como una expresión más de un modelo de desarrollo perfectamente coherente entre las directrices de una democracia protegida, o democracia de baja intensidad, y los otros ámbitos de lo social, que refuerzan y facultan este proceso.

¿Por qué es que hablamos de una ciudadanía diezmada, de una democracia protegida, o finalmente, de un modelo conservador de ciudadanía? ¿Cómo es que estas nuevas prácticas sociales, se corresponden con otros procesos que ocurren en otras dimensiones sociales, para que puedan, justamente, operar? ¿Los procesos de atomización social, son susceptibles de ser explicados, desde el descenso de la condición ciudadana como categoría exclusiva? De manera de responder, y problematizar dichas preguntas, es preciso referirse a las instancias y procesos que facilitan, y reproducen este proceso. Empecemos, por la matriz neoliberal chilena o la consagración del orden.

Matriz neoliberal en Chile, o la base material del orden

El mercado le garantiza al individuo la libertad de aprovechar al máximo los recursos a disposición, siempre que no interfiera con la libertad de los demás a hacer lo mismo, pero no garantiza que tendrá los mismos recursos que otro. Ese es el sustento de la matriz neoliberal. Así, pese a las desigualdades que podrían producirse por el sistema económico, está en manos de cada individuo procurar su seguridad y mantenimiento. No hay preocupación por la distribución del ingreso y la riqueza; las desigualdades son naturales y el triunfo es de los más aptos. En ese sentido, el neoliberalismo se sustenta en nuevos principios de constitución de lo social, que guardan mucha

relación con el cambio en el régimen de acumulación capitalista y con las distintas implicancias que eso tiene en las distintas dimensiones de lo social. En efecto “el neoliberalismo expresa una particular salida política, económica, jurídica y cultural a la crisis hegemónica que comienza a atravesar la economía-mundo capitalista como producto del agotamiento del régimen de acumulación fordista iniciado hacia fines de los años ’60 y a comienzos de los años ’70. El (o los) neoliberalismo (s) expresan la necesidad de reestablecer la hegemonía burguesa en el marco de esta nueva configuración del capitalismo en un sentido global” (Gentili, 1997: 116)

En términos de constitución y regulación de las relaciones sociales, la sociabilidad no se encuentra ordenada por la condición ciudadana, sino por intereses privados, regido por relaciones entre “iguales”. Se esgrime un orden social espontáneo entre privados, regulado por el mercado, lo que permite a partir de la racionalidad individual alcanzar el equilibrio entre intereses contrapuestos, como si todos partieran de las mismas condiciones, en la búsqueda del éxito y del desarrollo personal. En últimos términos, la matriz cultural neoliberal no es otra cosa sino una formidable abstracción de las condiciones y condicionamientos sociales en los que se desarrollan las decisiones individuales. En ese contexto entonces, no parecieran haber razones para la articulación de formas de participación ciudadana y respuestas colectivas organizadas, ya que no serían necesarias para el éxito. Es justamente aquí, donde entramos al otro terreno fundamental de toda gobernanza y de todo proyecto político: la legitimación.

Legitimación del orden

Hinkelammert ya esbozaba que la razón crítica, al devenir en razón ideológica y razón técnica perdía su capacidad argumentativa y caía en las tautologías, muy aprovechadas por el orden neoliberal: El mercado es racional, porque asegurando la competitividad entre agentes individuales racionales, esa racionalidad individual se consume en el mercado, por tanto lo racional es el mercado (Hinkelammert, 2001). En esta pérdida de la capacidad argumentativa, la política se hace administración y se tecnifica el pensamiento social, con fines normalizadores.

En este contexto, para que la política sea administración y no espacio ciudadano de deliberación es menester que se vacíen las políticas sociales y las instituciones mismas, desocializando la política (Lechner, 2002; Sennett, 2002) y descolectivizando a la sociedad. A la luz de lo dicho anteriormente, la idea fuerza entonces en este tópico consiste en derribar los mitos fundantes o aparentes fortalezas de la política neoliberal, a la luz de los principales cuestionamientos a sus

producciones, funciones sociales y repercusiones, como son por ejemplo la fragilidad del vínculo social, la modernidad sin ilusiones (Bauman, 2000) el emprendimiento aparentemente libre, la flexibilidad como opción y libertad , y la movilidad como clave y garante del éxito y esfuerzo profesional y personal .

De lo anterior, varios son los autores que han planteado el carácter “fundante” de las transformaciones culturales en la nueva estrategia de acumulación neoliberal (Gentili, 1997; Guattari, 2005), donde se esgrime un discurso hegemónico que asume al ciudadano únicamente desde sus dimensiones de productor/consumidor, despolitizando la acción del sujeto e instalando un único horizonte de posibilidad en la acción individual en el mercado. De este modo, un buen ciudadano es aquel que es capaz de mantener una acción responsable en el mercado.

Política y subjetividad

Hoy por hoy, el ciudadano en caída libre, construye o es objeto de una identidad precaria. Bauman define este momento como de *insuficiencia autobiográfica del yo*, ya que no es capaz de construir un relato coherente de su propia historia personal, desde su propia subjetividad diezmada. Así, la figura perversa de la dinámica éxito/ fracaso de la responsabilidad, se consume y consagra en el sujeto, es decir, se individualiza. De esta manera, el sujeto es el portador de deficiencias, no la institucionalidad. Estamos entonces, ante un orden social que desvaloriza lo común y que asume al individuo y sus deseos como algo pre-existente a lo social y desvinculado de aquello. Un yo desvinculado que prescinde de lo público, por que este pierde significado en una carrera que debe ser enfrentada a favor del individuo y en contra de la comunidad. Así es como las relaciones sociales más complejas que se establecen en un marco de referencia que trasciende los intereses del mercado se vacían de significado, ya que el espacio publico se transfigura, el sentido de pertenencia se individualiza y precariza y las identidades – entre ellas las ciudadanas- se relativizan.

Si a esto se le agrega la apropiación de los mass media de esa biografía precaria, mediatizada a través de la esfera de lo testimonial en los noticieros que cada vez ocupan un lugar más importante en la vida cotidiana de las personas, se consagra la naturalización de las desigualdades, entre otras naturalizaciones. Esta insuficiencia biográfica del yo, es una narrativa precarizada de su propia vida,

es la sensación de ser culpable de las diferencias que se enfrentan, porque los individuos aislados y fragmentados son depositarios directos del peso de la crisis. Así, en este grado de internalización del orden, y en esta evidencia de la disociación entre política y subjetividad, es mucho menos difícil pensar en la crisis de la política, o más bien, en la reconfiguración de la política en concordancia a un modelo de ciudadanía y a un modelo de sociedad. Porque finalmente, más que crisis de la política, crisis de representación, disminución de los canales participativos y deliberativos o descenso de la democracia formal y sustancial, estamos en presencia- a la luz de esta argumentación- en una estrategia organizada que pretende generar estas dinámicas y efectos. En definitiva, estamos en presencia de una política, de otra política, de una política que ya no necesita de ciudadanos, porque ya no necesita de la polis en tanto espacio para generar sus propias decisiones y asegurar su propia reproducción social. Pensemos en esta disociación, como un corolario de los procesos de individuación moderna, ahora intensificados.

Así, A lo largo de la modernidad, la individualización, vale decir la asignación de roles a los individuos por parte de la sociedad- se ha constituido en un destino, no en una elección. Ahora, en el marco de una individualización permanente, el individuo es el enemigo número uno del ciudadano, como diría Tocqueville. El ciudadano es una persona dedicada a procurar su bienestar a través del bienestar en su ciudad, mientras que el individuo desconfía de eso que se denomina bien común ¿Qué significa bien común sino dejar que cada uno se satisfaga a su modo? (Bauman, 2002: 41). En estas circunstancias, las únicas funciones que le quedan al poder público son la observancia de que cada uno siga con su propio camino y la posibilidad de que todos lo hagan en paz. Es decir, la legitimación plena y completa de lo privado, en esta exaltación de las bondades del individuo. En definitiva lo público pareciera estar colonizado por lo privado y la otra cara de la individualización parece ser la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía, por lo menos, como la entendemos en la actualidad

Ciudadanía y vida social

Al haber solo un contrato entre privados en los distintos ámbitos de lo social la adecuación permanentemente al mercado, con habilidades y capacidades escasas, es la condición misma de precariedad en el actual modelo de desarrollo chileno (Figuerola, 2002: 53). Autores como Castel plantean que la nueva cuestión social se vincularía a la vulnerabilidad, descualificación o la invalidación social a la que los sujetos se ven expuestos al no ser capaces de abordar la

incertidumbre económica (Castel, 1993: 17). De este modo, La nueva cuestión social radica en la diferencia que tenemos en ejercer nuestra propia libertad y responsabilidad individuales, bajo disímiles condiciones y condicionamientos sociales, que determinan y fijan los límites de nuestras decisiones individuales, aunque la retórica neoliberal haga abstracción de aquello. Lo anterior se expresa fehacientemente en situaciones de fracaso personal, donde el esfuerzo personal muestra sus límites en condiciones no elegidas, y los mecanismos de protección, y por ende de representación, evidencian su precariedad.

Por ejemplo, así como en el ámbito de la ciudadanía cada cual es responsable de sus decisiones (escasas, por cierto) con respecto a la seguridad personal (la ciudadanía se equipara a la seguridad ciudadana), en la esfera del trabajo, bajo esta lógica de la responsabilidad individual, se internaliza el control con alegorías y metáforas como “el trabajador es su propio patrón”. En este sentido, los intereses de la firma se igualan con los intereses individuales de los trabajadores, ya que beneficios de la firma implica beneficios personales. En consecuencia, el sujeto se iguala a la empresa y el trabajador se constituye en una organización del trabajo en sí mismo. Así, el sujeto está libre de vender su fuerza de trabajo, y “libre” (más bien, expuesto) a su propia iniciativa. De esta forma, el individuo depende de la capacidad del propio trabajo para triunfar (al internalizar el conflicto) ya que suspende el papel del mercado en el éxito del emprendimiento (que fue un emprendimiento forzoso, a raíz de las transformaciones estructurales acaecidas en Chile). En consecuencia, el fracaso sería personal, y no se explicaría por fallas del mercado. De este modo, la sobreexplotación, la autogestión el autocontrol y el autodisciplinamiento constituyen formas de internalización del control (ya no fuera sino dentro del individuo) y consagra situaciones de dominación social, siendo la autogestión la modalidad de sujeción, en tanto que esta técnica de subjetivación apela al hombre “libre”. El individualismo entonces, puede entenderse, no como un exceso de intereses diferentes, sino como una deficiencia y falta de regulaciones.

Bajo esta lógica, “no hay empresa como espacio ocupado frente a otros espacios, sino modalidades y modulaciones de un mismo mundo: el mundo empresarial (T. Wittke, 2007: 154). Es decir, la empresa con su modalidad de sujeción, la autogestión o autogobierno, y el éxito y la autoestima como modalidad de subjetivación constituye un circuito que posiciona los nuevos modos de producción de subjetividad en la organización del trabajo (Wittke, 2005: 158). En definitiva, se empresariza la vida social y el éxito de los distintos objetivos individuales y sociales depende exclusivamente de los criterios de administración empresarial en todas las dimensiones de la vida social.

Sin embargo, surge la pregunta: en un contexto de sujetos intercambiables entre si y plenamente contingentes: ¿Dónde cabe la responsabilización individual (dispositivo que se circunscribe) si justamente es el sujeto el que no cuenta? (Sennett, 2002). Lo que es un hecho, es que la flexibilidad no fomenta la fraternidad, como tampoco promueve la democracia, debido a que resulta difícil sentirse comprometido con una empresa cuya naturaleza no está bien definida y es difícil actuar lealmente en una sociedad que no da muestras de ninguna lealtad para con sus miembros.

Política y consumo. La política como publicidad y el ciudadano como consumidor

Como hemos visto, no hay espacios ni ámbitos fuera del mercado. Es decir, se mercantilizan todos los aspectos de la vida cotidiana, donde quien no cuenta con las capacidades adquisitivas suficientes para satisfacer el cada vez creciente consumo, queda excluido de los circuitos de integración y reconocimiento social, generándose una sociedad altamente segmentada, atomizada y sin proyectos o valores colectivos. De esta manera, la segmentación social en el neoliberalismo se redefine en base a la construcción de procesos de subjetivación basados en la inclusión/ exclusión de los circuitos de consumo particular. Éstos definen su propio valor como personas en una carrera individualizada. En este contexto el debilitamiento del vínculo social, el desdibujamiento de lo público y la deriva de las instituciones (Sennett, 2002) erosionan las confianzas interpersonales y la calidad de vida de la población, en cuanto al sentido de pertenencia social (Cerda, 2004). Así, de acuerdo a la nomenclatura de Moulian, el ciudadano credit- card es normalizado y alienado por la ilusión individualista del consumo (Moulian, 1997), a través de los efectos del mall como ente sacralizado, como lo son la polivalencia (“hay de todo”) y el efecto transclase (“están todos”). Estos efectos, suspenden las contradicciones latentes y las desigualdades reales entre los sujetos, funcionando como dispositivo de sujeción y control.

De este modo, si se plantea al consumo como vía de redención de la explotación flexible a través de un consumo amigable (Moulian, 1997), y como una vía alternativa de ciudadanía, no se hace otra cosa que plantear- a partir de un principio estructurador y también edificante- un modelo conservador de ciudadanía, al situar los márgenes y límites de la vida social en el reforzamiento de la vida privada, privada de lo público. En efecto, “el neoliberalismo es conservador en la medida que se fundamenta en la imposibilidad conceptual y factica de establecer mecanismos de igualdad que regulen y orienten el funcionamiento democrático de las sociedades modernas” (Gentili, 1998: 63). Ahora, y volviendo a esa reconfiguración inicial planteada, entre prácticas sociales y principios

edificantes, el grado de legitimación del modelo y sus implicancias para la condición ciudadana, así como el consentimiento no coercitivo- siguiendo a Gramsci- parecieran no estar ni bajo discusión ni bajo amenaza.

En definitiva, no solo el ciudadano es transformado y deconstruido en víctima, sino también en consumidor que, por cierto, podría entenderse como otra modalidad del ser víctima. Finalmente, el ciudadano privado es despolítico y es un sujeto de derechos políticamente pasivo, donde los partidos y los grupos de poder se dirigen a él a través de la propaganda y el marketing político, solicitándole el consenso pasivo (Riutort, 2001: 193)

Reflexiones finales

¿Puede la política hacer algo más que velar por el buen funcionamiento de los sistemas? Siguiendo a Lechner para esto es necesario que la política recupere la dimensión subjetiva de lo social, porque la subjetividad indica cuales son las expectativas de la ciudadanía acerca de lo que puede y debe producir el orden democrático. Sin embargo, no basta con la identificación de las rabias y temores, como lo hace la televisión, para construir una verdadera deliberación colectiva. Como lo plantea Lechner: “el auge de la televisión y de la industria cultural tiende a transformar lo publico en públicos. Ahora hay múltiples públicos, segmentados según gustos, que tienen dificultades de encontrar un espacio común. Pero, ¿es posible construir ciudadanía sin un espacio en común? (Lechner, 2002: 33). Continuando con este autor, resulta menester construir (mas que reconstruir) un nosotros ciudadano, que reivindique la subjetividad social, el imaginario democrático versus la fragmentación y el espacio publico versus la retracción privatista, como esboza el autor. Por ultimo, y a modo de horizontes de posibilidades, si la definición general de política la entendemos como el espacio de disputa acerca de las significaciones sobre el orden social, y la ideología como el sustrato conceptual que dota de sentido las distintas disposiciones agenciales en un sistema de dominación, la capacidad de organizar y reordenar estas disposiciones es lo que podemos entender como hegemonía. Entonces, si la hegemonía es la visión que es asimilada como visión propia, la visión naturalizada que legitima la realidad, el sentido común de una época y de un ambiente difundido por las instituciones y que define las orientaciones para el pensamiento y la acción como normas de vida, resulta menester contraponer a esa naturalización, los modos de producción del saber y la acción social como construcción social, dando pistas para la constitución de espacios, más allá de la falacia del pensamiento único y del mercado como totalización del *socius*.

Bibliografía

- Bauman, Z (2000): **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Barcelona, Gedisa
- Bauman, Z (2007): **Modernidad líquida**. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U (1998): **La sociedad del riesgo**. Barcelona Editorial , Paidós
- Castel, Robert: La **metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salariado**. Buenos Aires, Paidós, 1993
- Cerda, A (2004): **El complejo camino de la formación ciudadana. Una mirada a las prácticas docentes**. Santiago, Chile. LOM ediciones.
- Figueroa R. (2002): **Desempleo y precariedad en la sociedad de mercado**. Santiago. Editorial Frasis.
- Gentili, P (1997): **Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública**. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Gentili, Pablo (1998): **Retórica de la desigualdad. Los fundamentos doctrinarios de la reforma educativa neoliberal**. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Mimeo
- Guattari, F (2005): **Micropolítica. Cartografías del deseo**.
- Hinkelammert, F (2001): **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización**. Santiago, Chile, Ediciones LOM.
- Lechner Norbert (1990): **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política**. Santiago. FCE,
- Lechner, N (2002): **Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política**. LOM ediciones, Santiago, Chile. Colección Escafandra.
- Mongin Olivier (1993): **El miedo al vacío. Ensayo sobre las pasiones democráticas**, Buenos Aires. FCE,
- Moulian, T (1997): **Chile Actual. Anatomía de un mito**. Santiago, Chile. Lom ediciones
- Moulian, T (coordinador) (2002): **Construir el futuro**. Volumen I. Aproximaciones a proyectos de país. Santiago, Ediciones LOM.

- Redondo, J (2005): **El experimento Chileno en Educación**. Revista Ultima década N°22, CIDPA.
- Reguillo Rossana y Godoy Marcial- editores- (2005): **ciudades translocales: espacios, flujos, representación**. México. ITESO.
- Riutort, B (2001): **Razón política, globalización y modernidad compleja**. Madrid, Editorial el viejo Topo.
- Sennett, R (1994). **Carne y Piedra**. España, Ed. Alianza.
- Sennet. R. (2002) **La corrosión del carácter**. Barcelona, Anagrama.
- Wittke, T (2005): **La empresa, nuevos modos de subjetivacion en la organización del trabajo**. En Schvarstein, Leonardo y Leopold, Luis (compiladores), Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario. Buenos Aires, Editorial Paidos.